

Balcells o la nueva historiografía

Un conglomerado de evidentes elementos configuran, dentro del panorama actual de la investigación, a grosso modo, la denominada, como el título, Escuela Historiográfica Catalana. Las características a las que aludimos parten del magisterio de Vicens Vives, se concretan en las clases que desarrollan profesores como Fontana, Termes, Balcells, Serra, Garrabou, Molas (Isidre y Joaquim), Bonamusa, etc. se cristallizan en las publicaciones y aportaciones que realizan al discutido mundo de la edición histórica, y tienen un vehículo de expresión en la revista histórica «Recerques».

Albert Balcells pertenece por derecho, léase ideología y «méritos contráidos» a esta generación. Es profesor en la Universidad Autónoma, Facultad de Letras y con su doctorado en Historia se esfuerza en presentar nuestro inmediato pasado a unas jóvenes ge-



neraciones que hemos padecido la distorsión, la manipulación, cuando no la tergiversación o como en 1984 la simple y pura eliminación. Balcells tiene un corpus bibliográfico importante que le sitúa en la cabecera de nuestros historiadores más leídos pues sabe conjuntar perfectamente la seriedad, el cientifismo, el respeto a la verdad, con la amabilidad, el buen método expositivo y la nitidez conceptual o formal. Sus ideas son claras y desde los primeros libros que ha editado, sendos premios Nova Terra, tratando sobre el sindicalismo barcelonés entre 1914 y 1923 y la «Questió rabassaire», su prestigio ha ido solidificándose y actualmente es uno de los delanteros de nuestro equipo de primera división. Y hacemos alusión a este deporte de masas por la próxima realización que van a hacer miembros de este conjunto de la «Història del Barçan».

Están a punto de aparición dos libros suyos: «Ideari de Rafael Campalans» en donde trata de las relaciones entre catalanismo y socialismo, y «Cataluña contemporánea, 1815-1936. 50 documentos y un esquema», editados respectivamente por Editorial Pòrtic y Siglo XXI. No queremos hacer la ficha bibliográfica de este dinámico estudioso pero obligado a citar las obras de consulta y realizadas por la citada escuela catalana: «Bibliografía de los movimientos sociales...» y «Los movimientos sociales en Cataluña...» así como los libros individuales: «Arraigament del anarquismo en Catalunya» y «Crisis económica y agitación social en Cataluña (1839-1936)». Parece excesiva la aportación documental que hemos realizado así que cerramos la carpeta de Albert Balcells y la hacemos la primera pregunta comentamos la aparición del número 3 de la importante revista «Recerques». «El hecho que en estos momentos salga el número 3 de «Recerques» me parece sumamente interesante. Recordemos que el primer número salió en el año 1970. Es un éxito en un país en el que las publicaciones sin soporte oficial tienen una vida precaria. «Recerques» me parece importante por su calidad y porque desde la desaparición de los «Estudios de Historia Moderna», con la muerte de Vicens Vives, no existía un órgano en donde recoger las últimas contribuciones historiográficas catalanas. Aunque «Recerques»

es muy exigente en la calidad de los trabajos es una revista abierta a los investigadores noveles de los cuales ya han salido varios estudios valiosos. Ha representado un elemento de coordinación mínima de las investigaciones en curso, cosa muy necesaria dada la compartimentación de nuestro mundo intelectual. En esa misma línea ha logrado la cooperación entre historiadores de diversos campos: literatura, economía, cultura así como con especialistas de historia política y del movimiento obrero sin olvidar a hispanistas extranjeros tan seriosos como Pierre Vilar. Es una lástima que «Recerques» no haya llegado a convertirse en una publicación anual lo cual no se debe a la falta de material digno de publicarse pues el número 3 se ha realizado con material que ya se tenía al aparecer el 2».

INVESTIGACION HISTORICA

«El 90% del profesorado de la Universidad, si investiga, lo hace al margen de la Universidad y no gracias a la misma. Tanto por la insuficiente remuneración como por la desintegración progresiva de la institución, el ambiente de la Universidad no es el más propicio para la investigación. Sin olvidar las limitaciones citadas, se percibe además la necesidad de una coordinación y de un intercambio mucho mayores si se desea que la investigación progrese, tanto dentro de cada departamento universitario, como entre los departamentos afines de una misma Universidad, como entre los de distintas universidades, como entre investigadores universitarios y extrauniversitarios. La Universidad no puede pretender, tener y menos actualmente el monopolio ni la dirección del saber. El tipo de historiador que podría tratar de todos los aspectos y de todos los periodos, probablemente pertenece al pasado. Se impone el trabajo en equipo para un auténtico progreso. Hay que lograr una coordinación de la investigación, sin caer naturalmente en una planificación autoritaria. Se oponen a ello el individualismo competitivo de nuestra sociedad y la jerarquización burocrática de la Universidad. No obstante, en el campo de la historiografía catalana contemporánea se intenta dar el primer paso preparando coloquios y sesiones de trabajo para favorecer la coordinación crítica y la reflexión metodológica en común sobre el estado de nuestra conciencia».

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

«La función de la Universidad es sólo formar investigadores. Sin duda todos han de recibir la misma sólida formación científica que es imprescindible para ser un buen divulgador o un buen profesor de grado medio. Pero existe un peligro de divorcio entre la enseñanza y la realidad profesional. Por un lado, los futuros licenciados no se suelen preocupar para el oficio de enseñantes hasta que se encuentran inmersos en él, a pesar de que la mayoría se dedican a la enseñanza incluso los que no tienen aptitudes ni vocación para ello. Por otro lado la enseñanza universitaria tiende a marginar la didáctica de las materias que profesa. En cuanto a la formación de nuevos investigadores, a pesar de todas las dificultades, hay que constatar que la «Escuela de Barcelona», como se llama fuera de Cataluña, ve incrementarse cada año las filas de los trabajadores de la ciencia histórica».

LAS AMENAZAS

«Ultimamente se ha hablado de una supuesta tendencia de nuestra historiografía hacia el neopositivismo. Cuando se habla del peligro de caer en este neopositivismo supongo que se alude a la renuncia por parte de la historiografía a plantearse modelos interpretativos que orienten la investigación y a buscar las leyes de la evolución de las estructuras de cada formación social concreta dentro de un modo determinado de producción sin tratarse, desde luego, de leyes fatales al estilo de un eterno retorno, lo que nos conduciría a la antigua filosofía idealista de la historia. Si esto es lo que han querido decir —con bastante confusión por cierto— dos ex alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad antigua de Barcelona en un reciente artículo en donde nos han colocado, a los profesores de Bellaterra, el sambenito de neopositivistas y economicistas —léase mecanicistas— me temo que sea debido a que no han leído a fondo nuestros libros y artículos. Al leerlos puede constatar que no se renuncia nunca a que la historia sea la ciencia de la explicación global de los

hechos humanos. A esa meta no se llega a través de las síntesis precipitadas, que tan fácil éxito consiguen hoy, pero que nada aportan de nuevo al conocimiento histórico, sino a través del arduo camino de los estudios monográficos, de las catas en profundidad, que son el único terreno donde las hipótesis creativas y los modelos coherentes pueden y deben demostrar constantemente su valor de guía. Sin esta verificación, sin el respeto al dato, a las condiciones de vida de las masas de las distintas clases sociales en un lugar y tiempo concreto, nos hallaremos una vez más ante una historia moralizante, dogmática y simplista —deliciosa mente simple— que no sólo no tiene valor científico sino que en nada contribuye a comprender mejor nuestro presente, ya que se la utiliza como arsenal con el que justificar posturas políticas o éticas que ningún derecho tienen a manipular la ciencia histórica a su particular servicio. El resultado es el mismo si se trata de un moralismo histórico de de-

rechas o de izquierdas. En el segundo caso la contradicción interna es sin duda más grande que en el primero».

BREVE CONCLUSION

«Muy fácil resulta hacer de profeta del pasado y más fácil aún dar lecciones a las generaciones pretéritas. La ciencia debe explicar, no juzgar. Que cada cual adopte el compromiso político que le exija su sentido de la responsabilidad y de la realidad, sin pretenderse infalible acudiendo a la historia. No deja de ser significativo, de otro lado y para terminar, ver cómo se agudiza la crítica precisamente contra un grupo de profesores cuya situación es precaria dentro de las estructuras burocráticas españolas y cuya imaginación es evidente en el mundo académico oficial».

Josep M. FIGUERES